

Texto- Génesis 18:19; Salmo 78:5-8

Título- Introducción a la adoración familiar

Proposición- Necesitamos reconocer la gran importancia del mandamiento bíblico en cuanto a la adoración familiar, para que nosotros y nuestras casas sirviéramos al Señor.

Intro- “Si Dios no es el señor de tu familia, el diablo lo será.” [REPETIR] (Richard Baxter, *Consejo a los Padres Reformados*, en *Paternidad* (Portavoz de la Gracia No. 25). Estas son palabras de Richard Baxter, un pastor puritano. “[Otro] antiguo escritor dijo: ‘Una familia sin oración es como una casa sin techo, abierta y expuesta a todas las tormentas del cielo.’” (A.W. Pink, *Culto Familiar*, en *La Teología de la Familia*, pdf).

La adoración familiar- esta manera de poner a Dios en primer lugar en nuestras familias por medio de leer Su Palabra, orar juntos, y cantar juntos- es la pieza faltante en la iglesia de Cristo hoy en día. Y yo diría, es la pieza faltante en nuestra iglesia local también. La adoración familiar es absolutamente esencial para el crecimiento espiritual de nuestras familias- de las cabezas de las familias, de nuestras esposas, y de nuestros hijos.

No es suficiente nada más leer la Biblia por nosotros mismos- aunque es el primer paso. No es suficiente venir a la iglesia como familia- aunque tenemos que hacerlo. Es absolutamente esencial para la vida espiritual de nuestras familias, para la salvación de sus almas, que cada familia en nuestra iglesia tenga un tiempo de adoración familiar cada día.

Como dice A.W. Pink, un pastor y autor que vivía en el siglo pasado, “No basta que oremos como individuos en nuestra recámara; se requiere que también honremos a Dios en nuestras familias. Dos veces cada día como mínimo, de mañana y de noche, toda la familia debe reunirse para arrodillarse ante el Señor- padres e hijos, amo y siervo- para confesar sus pecados, para agradecer las misericordias de Dios, para buscar Su ayuda y bendición. No debemos permitir que nada interfiera con este deber. Todos los demás quehaceres domésticos deben supeditarse a él.” (A.W. Pink, *Culto Familiar*, en *La Teología de la Familia*, pdf).

Así era en el tiempo de los puritanos, y aun años y siglos después- dos veces al día, como mínimo, la familia se reunió para adorar a Dios juntos. Por el momento yo quiero llamarles a ustedes a empezar a hacerlo nada más una vez cada día- pero lo que Pink enfatiza todavía es la verdad- no solamente podemos adorar a Dios de manera individual, sino también en familia. Y como dijo, “no debemos permitir que nada interfiera con este deber. Todos los demás quehaceres domésticos deben supeditarse- [o subordinarse, someterse]- a él.” Es decir, no hay nada más importante cada día en tu casa que el tiempo que pasa juntos como familia adorando a Dios. Es más importante que lavar los trastes, limpiar tu casa, hacer la tarea, hasta aun comer- no hay nada más importante que vas a hacer cada día en tu casa.

Empiezo así para impactarnos- para inmediatamente mostrarnos la razón por la mayoría de los problemas en nuestros hogares- en nuestros matrimonios, con nuestros hijos. El problema es que no tenemos la adoración familiar, o que no lo hacemos de manera consistente como deberíamos. Un autor escribió, “Frecuentemente, la gente trata de corregir los problemas de sus familias por medio de cambios

superficiales en áreas importantes, pero mientras no traten con la adoración, estas personas serán semejantes a los hombres de Judá que curaban “la herida [del] pueblo con liviandad” (Jeremías 6:14). Muchos de los males en la vida familiar se pueden atribuir al abandono de la adoración familiar” (Scott Brown, *La Teología de la Familia*, pdf).

Así es- tendemos a echar la culpa por los problemas en nuestras familias sobre otras personas- nuestro cónyuge, nuestros hijos- a veces la iglesia misma- pero el problema es que queremos corregir y arreglar las cosas superficiales en la familia, sin tocar el tema verdadero- que es, el abandono de la adoración familiar.

Por eso vamos a estudiar este tema a través de varias semanas, porque es tan importante para nuestra iglesia. Algunos de ustedes lo hacen, y sin duda han visto la bendición de Dios en su matrimonio o familia- quiero animarlos a seguir adelante, y tal vez aun hacerlo mejor. Algunos de ustedes intentan a hacerlo, pero es muy inconsistente, les cuesta mucho trabajo- quiero animarles a continuar, pero con más dedicación, con más entendimiento de la importancia de la adoración familiar. Y algunos de ustedes- tal vez la mayoría- simplemente no lo hacen- no tienen un tiempo de adoración familiar cada día. Generalmente es porque dices, “no tengo tiempo- trabajo mucho- mis hijos no están mucho en la casa.” O tal vez tú quieres, y tu esposa o hijos no, y te han intimidado a no hacerlo. O tal vez en verdad quieres, pero no sabes cómo empezar. Por eso Dios me ha dado la carga para enseñar sobre este tema en nuestros segundos cultos por algunas semanas, para que Dios haga Su obra en nuestros corazones, y después en nuestras casas, para que reconozcamos la importancia de este tema, y para que pongamos en práctica lo que desesperadamente nos falta en nuestras familias, y en nuestra iglesia. Necesitamos reconocer la gran importancia del mandamiento bíblico en cuanto a la adoración familiar, para que nosotros y nuestras casas sirviéramos al Señor.

En primer lugar vamos a considerar

I. Lo que es la adoración familiar

En esta serie voy a estar citando mucho del nuevo libro, *La Teología de la Familia*, en donde hay una sección muy buena en cuanto al tema de la adoración familiar, que nos da la perspectiva de muchos de los hombres piadosos de Dios de los siglos pasados en cuanto a este tema. James Alexander nos da una definición de este tema cuando dice, “La adoración en familia, como el nombre lo indica, es la adoración conjunta que se rinde a Dios por parte de todos los miembros de una familia” (James Alexander, *La naturaleza, la reivindicación y la historia de la adoración en familia*, en *La Teología de la Familia*, pdf).

Es decir, en su definición más básica, la adoración familiar es adorar a Dios como familia. Reconocemos que adoramos a Dios en cada momento, como cristianos- pero hay momentos esenciales de adoración colectiva- adoración como iglesia, los domingos, por supuesto- pero también adoración colectiva como familias, cada día.

Podríamos decir que la adoración familiar es cuando la familia se reúne, dirigida por la cabeza de la familia, para leer, orar, y cantar la Palabra de Dios [REPETIR]. Y vamos a ver en otro mensaje de manera más específica estas partes, estos elementos de la adoración familiar- leer la Palabra, orar la Palabra, y cantar la Palabra. Estos son los tres elementos de la adoración familiar.

Y tiene sentido que estos son los elementos necesarios en la adoración familiar, porque son elementos necesarios en la adoración en la iglesia también. No es suficiente solamente reunirnos una vez a la semana en la iglesia. Debemos, porque es un mandamiento, y porque lo necesitamos. Pero no es suficiente- necesitamos la adoración colectiva cada día, en nuestras familias. Y necesitamos estos medios de gracia también no solamente los domingos, sino cada día- la Palabra leída, la Palabra cantada, y la oración, que también está basada en el patrón de la Palabra.

Pero, sin duda, necesitamos más que una definición de la adoración familiar, necesitamos más que solamente citas de hombres piadosos de los siglos pasados, necesitamos más que solamente mis palabras para mostrar la importancia de este tema. Vamos a ver entonces, en segundo lugar, la base bíblica de la adoración familiar.

II. La base bíblica

Vamos a leer en Génesis 18- aquí tenemos la historia de cuando Dios apareció a Abraham y Sara para decirles otra vez que van a tener un hijo- recordamos que Sara se rió cuando oyó esto, porque ya no podía tener hijos, humanamente hablando- y Dios respondió, “¿hay para Dios alguna cosa difícil?” Después leemos que los dos ángeles que acompañaban a Dios se fueron hacia Sodoma, y leemos su historia en el siguiente capítulo- y después Abraham intercede por Sodoma ante Dios, debido al hecho de que su sobrino Lot está allí. Es una historia increíble, y muy conocida.

Pero entre estas dos partes de la historia que son muy conocidas, Dios abre la cortina un poco para que podamos ver lo que Él está pensando. Leamos empezando en el versículo 16 [LEER vs. 16-19]. El versículo 19 es impresionante- nos dice lo que Dios pensaba de Abraham, lo que Dios sabía de Abraham- “Yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio.”

Vemos, en primer lugar, que Abraham tomaba responsabilidad por el estado espiritual de su familia. Dios había visto este hábito en Abraham, Dios había visto que Abraham reconoció su responsabilidad como líder espiritual de su familia.

En segundo lugar, esta enseñanza de su familia no era una opción- Abraham “mandará a sus hijos y a su casa después de sí. La esposa no gobernó en este caso- ni los hijos- Abraham, como cabeza de su familia, dirigió a su familia espiritualmente, y no era opcional. Otra vez citando a Pink, él dijo, “Note bien las palabras “que mandará”, es decir que usaría la autoridad que Dios le había dado como padre y cabeza de su hogar para hacer cumplir en él los deberes relacionados con la devoción a Dios.” No era opcional.

En tercer lugar, vemos lo que hizo, lo que enseñó- que su familia guardara el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio. Esto no sucede naturalmente en ninguna familia- requiere trabajo, requiere tiempo- tiempo juntos, estudiando de Dios para conocerle y servirle. Creo que a veces un cristiano puede ver a otra familia que sí tiene la adoración familiar en casa, o que tiene a sus hijos en sujeción y sentados con ellos tranquilos los domingos, y piensa, “es porque su hijo es muy tranquilo- es porque sus hijos no tienen un carácter tan fuerte como los míos- es porque es más fácil para ellos.” No- no es fácil para nadie- requiere mucho tiempo, y mucho trabajo, enseñar en tu casa y entrenar a tus hijos para que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio. Es difícil, pero sí es posible- para todos.

Vemos la aplicación para nosotros mismos que somos las cabezas de nuestras familias- los hombres, o en su caso, las madres solteras- somos responsables por el estado espiritual de sus familias. No podemos cambiar el corazón de nadie- no podemos salvar- pero sí somos responsables para hacer todo lo posible para que nuestras esposas e hijos sigan al Señor.

Y no es opcional- la verdad, no importa si nuestras esposas e hijos quieren hacerlo o no- en esta parte de nuestra responsabilidad, mandamos- mandamos a nuestros hijos y a nuestra casa para que sigan a Dios. Y lo hacemos por medio de enseñarles cómo guardar el camino de Jehová, y cómo hacer justicia y juicio. Es decir, enseñamos a nuestras familias a conocer a Dios por medio de la Palabra, y servirle con todo su ser.

Otro pasaje que nos ayuda con este tema es Deuteronomio 6:6-7 [LEER]. Aquí la Palabra es muy clara- nuestra responsabilidad es enseñar a nuestros hijos y hablarles de Dios en todo momento- usando toda oportunidad. Este mandamiento se repite en el capítulo 11 versículos 18-19 [LEER]. Vemos aquí por qué los cristianos en el pasado vieron la necesidad de la adoración familiar en la mañana y en la noche- porque aquí dice, “cuando te acuestes, y cuando te levantes.”

Entonces hermanos, la adoración familiar es un mandamiento de Dios- es pecado no hacerlo- es pecado no instruir a sus hijos regularmente en la Palabra de Dios, adorando juntos como familia usando la Palabra y la oración y los salmos e himnos para cantar. Dios nos manda a hacerlo, padres, madres- es nuestra responsabilidad ante Dios, para el bien de nuestros hijos, para su bien eterno.

También podemos leer lo que dice el Salmo 78:5-8 [LEER]. Vemos, otra vez, que este tema no es opcional- Dios mandó a los padres que notificaran a sus hijos, que enseñaran a sus hijos. Y ¿qué es lo que tienen que enseñar? El testimonio y la ley de Dios- la Palabra de Dios. Somos mandados a enseñar a nuestros hijos la Palabra de Dios. Y fíjense que es la responsabilidad de los padres, no de la iglesia. La iglesia ayuda- aquí también sus hijos aprenden de la Palabra de Dios. Pero la responsabilidad primordial de la educación de los hijos pertenece a los padres. Vamos a ver más de esta verdad en otro mensaje.

En este pasaje vemos la importancia de enseñar a nuestros hijos la ley de Dios- para que puedan saber la verdad, para que nuestros hijos también lo cuenten a sus hijos, para que las siguientes generaciones pongan en Dios su confianza y no se olviden de las obras de Dios, que guarden Sus mandamientos y que no sean como generaciones antiguas que eran rebeldes e infieles a Dios.

Y para terminar esta parte de la base bíblica, quiero que veamos dos ejemplos más- uno del Antiguo Testamento, y otro del Nuevo. En primer lugar, que leamos en Josué 24:15- aquí Josué está hablando con el pueblo de Israel antes de su muerte, recordándoles de lo que Dios había hecho y animándolos a seguirle a Él. Y en el versículo 15 leemos [LEER].

Hay varias cosas impactantes aquí- ante todo, que Josué no habló solamente por sí mismo, sino también habló de parte de su familia. Como he dicho en otras ocasiones, Josué dijo, “pero yo y mi casa serviremos a Jehová”- no dijo, “yo voy a servir a Dios, y voy a permitir a mi esposa e hijos tomar su propia decisión.” No- pero es lo que muchos esposos y padres cristianos hacen hoy en día, ¿no? Tal vez, incluyendo a algunos aquí. No es así, hermano- somos responsables por nuestras casas. En esta parte de la adoración familiar, mandamos a nuestras esposas e hijos para que adoren cada día con nosotros.

Otro ejemplo se encuentra en II Timoteo- que leamos II Timoteo 3:15, y después II Timoteo 1:5 [LEER]. ¡Qué gran herencia tenía Timoteo! Su padre no era creyente, pero su madre y su abuela le enseñaron la Palabra, para que desde su niñez había sabido las Sagradas Escrituras. Esto es el deseo de todos nosotros que somos padres. Y creo que es un ánimo muy grande para todas las madres solteras aquí- es posible- aun sin esposo, o sin esposo cristiano, es posible enseñar a tus hijos en el Señor, en la Palabra, para que puedan crecer a ser hombres y mujeres de Dios, personas que Él va a usar en Su servicio.

Y finalmente, quiero que veamos, en aún más detalle, la importancia de la adoración familiar.

III. La importancia

Quiero nada más tocar el tema de la importancia de la adoración familiar usando algunas citas de grandes hombres de Dios en el pasado. Porque, por un lado, ya hemos visto la importancia del asunto- porque es mandando y ejemplificado en la Palabra de Dios. ¿Qué más necesitamos?

Pero como algún tipo de aplicación, quiero llevarnos a sentir la fuerza de los avisos de hombres piadosos de Dios en el pasado- quiero que sintamos el peso de nuestra responsabilidad en este asunto- ante todo, la responsabilidad de los hombres- esposos y padres- pero también para las madres solteras, o madres con esposos incrédulos, que también tienen la responsabilidad de criar a sus hijos que todavía están en casa.

Charles Spurgeon, el gran predicador en Londres en el siglo 19, dijo esto- “Deseamos profundamente un avivamiento de la religión doméstica. La familia cristiana era el baluarte de la piedad en la época de los puritanos; sin embargo, en estos tiempos malos, centenares de familias de pretendidos cristianos no tienen adoración familiar, no tienen control sobre los hijos en edad de crecimiento ni instrucción, ni disciplina saludable. ¿Cómo podemos esperar ver avanzar el reino de nuestro Señor cuando Sus propios discípulos no les enseñan Su evangelio a sus hijos?” (Charles Spurgeon, en *La Teología de la Familia*, pdf).

Fuertísimo- y Spurgeon escribió esto hace más que 150 años. ¡¿Cuán peor es ahora?! Escuchen otra vez lo que dijo- “¿Cómo podemos esperar ver avanzar el reino de nuestro Señor cuando Sus propios discípulos no les enseñan Su evangelio a sus hijos?” No es la responsabilidad de la iglesia enseñar el evangelio a sus hijos, hermanos- la responsabilidad pertenece a ustedes.

También Spurgeon habló de las “familias de pretendidos cristianos”- una frase que también debería impactarnos. Porque otros autores también han enfatizado ese punto- Pink dice, “El escritor ha conocido a muchas personas que profesan ser cristianas, pero cuya vida diaria no se diferencia en nada de los miles de no profesantes que los rodean. Rara vez, por no decir ninguna, se les encuentra en la reunión de oración, no tienen adoración familiar, pocas veces leen las Escrituras, no hablan con nadie de las cosas de Dios, su caminar es absolutamente mundano y ¡a pesar de todo, están bastante seguros de que irán al cielo!” (A. W. Pink en *La Teología de la Familia*, pdf). Fíjense que él incluye en esta lista de cosas que un cristiano hace, y un incrédulo no hace, la adoración familiar. Y otro predicador era aún más fuerte cuando dijo,

“Tal vez imaginen que ustedes son cristianos; sin embargo, a mi juicio, un hombre que no mantiene la adoración de Dios como costumbre en su familia no es digno de ser un participante adecuado de la Santa Cena” (Oliver Heywood, *Un remedio para el decaimiento de la fe cristiana*, en *La Teología de la Familia*, pdf).

No quiero decir que, si no tienes adoración familiar en tu casa, no eres un cristiano. Pero sí se puede decir que si no tienes la adoración familiar en tu casa, no estás actuando como cristiano. Tal vez ha sido por ignorancia- ahora no- a partir de este momento cada cabeza de familia en nuestra iglesia es responsable ante Dios por lo que sabe que necesita hacer.

Un gran misionero hace 150 años, hablando de la comunidad cristiana en donde crecía dijo esto- “Cada casa donde no hubiera oración a Dios en la familia, se consideraba por ello pagana. Era una prueba directa y práctica de la nueva fe; en un sentido amplio la prueba era una sobre la que no podía haber error por ninguna de las partes” (Tomado de John G. Paton y James Paton, John G. Paton: Missionary to the New Hebrides- en *La Teología de la Familia*, pdf). Es decir, el autor recuerda que la prueba de si un hogar era cristiano o no, era si tenía la adoración familiar o no. Era una prueba muy sencilla, pero muy precisa.

Y yo sé- yo sé que en este momento surgen las excusas en la mente. “Pastor, no entiendes- no conoces a cómo es mi familia- mi esposa resiste, mis hijos no quieren- no tengo tiempo, tengo que trabajar- ¿quieres que mis hijos no comen?” O piensas, “sí pastor, me gustaría mucho, pero ya no vivimos en tiempos de como hace 150 años- ahora es diferente, todos están muy ocupados, ya no hay tiempo para hacer cosas así- sería muy padre, pero sé realista pastor, vive en este siglo, no en el pasado.”

Pues, ante todo, la Palabra de Dios no cambia- los mandamientos de Dios son para nosotros en nuestro siglo y nuestra cultura y nuestra ciudad. Dios tiene que ser la prioridad en la casa, o la casa se va a caer. Escuchen las palabras de nuestro hermano Pink otra vez-

“Las excusas para no cumplir este sagrado deber son inútiles y carecen de valor. ¿De qué nos valdrá decir, cuando rindamos cuentas ante Dios por la mayordomía de nuestra familia, que no teníamos tiempo ya que trabajábamos sin parar desde la mañana hasta la noche? Cuanto más urgentes son nuestros deberes temporales, más grande es nuestra necesidad de buscar socorro espiritual” (A.W. Pink, *Culto Familiar*, en *La Teología de la Familia*, pdf).

No hay excusas válidas en cuanto a este asunto que Dios acepta. Un día tú y yo vamos a presentarnos ante Dios, y vamos a tener que rendir cuentas por nuestras familias- por nuestras esposas e hijos. Simplemente tienes que decidir si es más importante obedecer a Dios y cuidar las almas de tu esposas e hijos, o más importante trabajar, o descansar, o ver la tele, o cualquier otra cosa.

Pero para también poder animarnos, no quiero hablar solamente del peligro de no hacer la adoración familiar, sino también hacernos meditar en sus beneficios y bendiciones. Este mismo Pink dijo, “Los beneficios y las bendiciones del culto familiar son incalculables. Primero, el culto familiar evita muchos pecados. Maravilla el alma, comunica un sentido de la majestad y autoridad de Dios, presenta verdades solemnes a la mente, brinda beneficios de Dios sobre el hogar. La devoción personal en el hogar es un medio muy influyente, bajo Dios, para comunicar devoción a los pequeños. Los niños son mayormente criaturas que imitan, a quienes les encanta copiar lo que ven en los demás.” – A.W. Pink, *Culto Familiar*, en *La Teología de la Familia*, pdf

La adoración familiar va a bendecir a toda la familia, y especialmente a los niños, quienes van a poder crecer en la amonestación y disciplina del Señor, con buenos hábitos, con la Palabra penetrando a sus corazones y transformándoles desde su niñez. Para nosotros que tenemos pequeños, que seamos muy consistente y fieles en la adoración familiar, ante todo, para ellos. Para ustedes que todavía no tienen hijos,

pero Dios mediante en el futuro sí lo tendrán, decidan ahora hacer que la adoración familiar sea una prioridad en la familia- y empiecen ahora, con tu cónyuge, para tener el hábito bien formado antes de tener hijos. Y para ustedes que tienen hijos ya más grandes, nunca es demasiado tarde para empezar. Pidan perdón, admitan su pecado, y empiecen ahora, para que puedan disfrutar la bendición de la adoración familiar mientras todavía están en casa.

Una cita más, de Spurgeon- “¡Bienaventurada la familia que se reúne cada mañana para orar! ¡Bienaventurados los que no permiten que la tarde acabe sin unirse en súplicas! Hermanos, desearía que fuera más habitual, que fuera universal, que todos los que profesan la fe cristiana tengan la costumbre de orar en familia. En ocasiones oímos hablar de hijos de padres cristianos que no crecen en el temor de Dios y se nos pregunta por qué han acabado tan mal. En muchos, muchísimos casos, me temo que existe un descuido tan grande de la adoración familiar que es muy poco probable que a los hijos les impresione ninguna piedad que, supuestamente, posean sus padres” (Charles Spurgeon en *La Teología de la Familia*, pdf).

Que tomemos este punto muy en serio, hermanos- por un lado, es muy peligroso no dirigir a nuestras familias en la adoración cada día, muy peligroso para sus almas. Pero también hay muchas bendiciones cuando lo hagamos. Es un mandamiento de Dios, y necesita ser nuestra prioridad.

Conclusión- Vamos a continuar, en las siguientes semanas, con nuestro estudio de este tema- y Dios mediante vamos a poder estudiarlo de manera muy práctica, para que todos puedan saber qué hacer, cómo empezar o cómo mejorar su adoración familiar.

Para para terminar hoy, tengo nada más una sola exhortación- para todos los esposos aquí, para todos los padres aquí, para todas las madres solteras aquí, que no lo han hecho- que no han tenido la adoración familiar- empiecen hoy- hoy en la noche, cuando lleguen a la casa, antes de dormir, lean algo juntos- algo breve- oren juntos- canten algo juntos- empiecen hoy la adoración familiar en su casa.

Tal vez has fracasado completamente en este tema durante los años de crianza de tus hijos- pues, no puedes cambiar el pasado- pero sí puedes cambiar el presente y el futuro. Empieza ahora- empieza hoy.

Y si lo has hecho, pero no consistentemente, pide a Dios por fuerzas, rinde cuentas a alguien, incluyendo a tu esposa o hijos, para que puedan disfrutar esta bendición de manera más consistente.

Que Dios empiece a obrar en nuestros corazones, convenciéndonos y fortaleciéndonos en cuanto a este tema tan importante de la adoración familiar.